

**INVESTIGAR PARA CUIDAR DE LA VIDA**  
**REFLEXIONES ABIERTAS SOBRE RELATOS DE VIDAS**  
**ENTRELAZADAS POR LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE DE LA**  
**HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD**

**Patricia Verónica Hermosilla Salazar**

Educar y educarnos es una actividad que hacemos en sitios muy diversos a lo largo de la vida. Uno de estos lugares es la universidad, que como espacio institucional va delimitando sus objetivos y responsabilidades de maneras diversas en el tiempo. Sin embargo, si la miramos desde una perspectiva esencial continuamos en ella educando y educándonos durante unos cuantos años más de nuestras trayectorias vitales.

Trabajo en la formación de profesores de secundaria en la Universidad de Chile, y una de mis motivaciones para quedarme en esta institución, ha sido la posibilidad de participar de la formación de los nuevos profesores, desde nociones del conocimiento complejas que les permitan preguntarse personalmente por el sentido de su oficio y asumir su responsabilidad en la educación de los jóvenes, de “los nuevos” como diría Arendt.

Esto es parte del origen de mis inquietudes para desarrollar la investigación que realicé en mis estudios doctorales. Quise observar, estar a la escucha, de lo que ocurre en un aula universitaria, para escudriñar en el corazón de una experiencia de relación para comprender, qué es lo que movía a esas personas, en su singularidad, a enseñar y aprender historia, en la universidad.

*Educamos en relación.* Esta es una certeza, que ha ido creciendo y ampliándose en el tiempo, gracias al encuentro con personas a quienes he leído, escuchado y visto. Lo que traía conmigo respecto a la preocupación por el conocimiento y la educación se profundizó, porque es justamente en esa relación donde la “transmisión”, que sabía e

intuía era importante para la vida de las personas, era donde se crea y recrea el conocimiento.

No es un espacio, un receptáculo, es fruto de una relación en el tiempo, que con todas sus limitaciones, permite que circule lo que unos y otros piensan, y poner en marcha en nosotros, algo que hacemos siempre en el movimiento de nuestra vida, “darnos forma”.

En el transcurso de la indagación, ha sido fundamental la orientación de ser leal a su historia y con ello a sus vidas. La ciencia, al menos del modo en que se propone habitualmente, como hipótesis para probar algo, no se ha sobrepuesto a la experiencia. Puedo decir en este sentido, que lo que ha predominado en la travesía de investigación es la búsqueda del diálogo y la abertura.

He querido investigar para encontrarme con los otros, para aprender de ellos y con ellos. No he pretendido con este trabajo generar conocimiento para consumir conocimiento. Sino apegarme a sus vidas y a la mía propia, porque me parece, que es en esta práctica de reflexión, sobre sus experiencias y las mías, con la que se crea una manera posible, de cuidar de la vida y crear conocimiento.

Podemos cuidar de la vida de muchas maneras. Entonces, ¿cómo me ocuparía del cuidado de la vida en el desarrollo del estudio?. Creo, que sin darme cuenta del significado íntegro del movimiento a cada momento, me he aventurado a plantear que **el conocimiento, el saber, es una necesidad que tenemos los seres humanos para vivir.**

He considerado oportuno compartir con ustedes tres imágenes para describir los aprendizajes más significativos, cristalizados a lo largo del estudio, gracias al encuentro con Alba y algunos de sus estudiantes en la universidad.

## **EL ENCUENTRO CON ALBA Y SUS ESTUDIANTES**

### **Narrativas entrelazadas por el saber de la historia: el cruce de trayectorias**

En medio del trabajo de campo tuve muchas veces la imagen de que se había producido un encuentro, un cruce de trayectorias de vidas, en la que todos éramos curiosamente sus protagonistas. Alba, sus estudiantes y yo misma. Por mi parte, era gracias a la

coyuntura de estudio que estaba poniendo en marcha en ese momento, y para ellos, de otra manera, porque era el encuentro de continuidad para Alba, como docente, un oficio, al que se dedica hace más de veinte años, y para los estudiantes, lo buscado por ellos para sus vidas, que se asemeja al aspecto que nos brinda un arco-iris, por la variedad de colores y matices

Esta imagen fue poderosa en la travesía, porque me ayudó en la indagación a orientar el trabajo, y porque me condujo a pensar algo que considero esencial del significado de la formación que ponemos en marcha en la universidad –y en los espacios educativos en general-.

La formación, tiene su sentido en el encuentro que se vive entre profesores y estudiantes, lo que es coincidencia y búsqueda al mismo tiempo. Es un encuentro que tiene lugar, gracias a la mediación del saber, que ocurre siempre, gracias a la relación, posible, que otro tiene con el saber, Traducción, que tiene –y puede tener- su sentido pleno en el camino de “otros”, movimiento que paradójicamente –como sostiene Larrosa (2001:422)- es continuo y discontinuo en el tiempo.

### **Narrativas entrelazadas**

Demos un paso más. MacIntyre (1987:202-203), habla de narrativas entrelazadas, y dice:

“De una parte, soy lo que otros puedan razonablemente tomarme por o que soy en el decurso de vivir una historia que corre desde mi nacimiento hasta mi propia muerte; soy el sujeto de una historia que es mía y de nadie más, que tiene su propio sentido particular (...) no solamente soy informable, soy alguien que siempre puede pedir a los demás información, que puede cuestionar a los otros. Soy parte de su historia, igual que ellos forman parte de la mía. La narrativa de cualquier vida es parte de una narrativa entrelazada.”

El autor me ayudó a profundizar en esta imagen del cruce de trayectorias, que ocurre en la educación, para componer en mi entendimiento, aquello que me parece puede ocurrir, y de hecho ocurre en las salas de clase, que permite que nuestras vidas se entrelacen, para acompañarnos, para conversar sobre... Y si la coincidencia y la búsqueda, tienen la

fuerza de nosotros mismos, puede ocasionar el milagro de que algo se abra para nosotros, quizás, “el intervalo, la diferencia, la discontinuidad” (Larrosa, 2001:416).

Entrelazamiento de historias, que en la experiencia estudiada, era además, con la historia como saber. Que ocurría en el silencio de la sala de clases, cuando la profesora “compartía” su saber y, a la vez, creaba algo nuevo; es un momento en el que podemos tocar -sin entender del todo- algo de la intimidad humana. Aún sin saber nuestros nombres, ni conocer ningún detalle concreto, de nuestras vidas singulares.

En ese momento mágico, donde todos sabemos que algo está ocurriendo ahí. En ese “ahora”, nos vinculamos en la medida que estamos en relación con el saber -y con el no saber, por supuesto-. Es la traducción que la profesora origina al contar la historia medieval, lo que acompaña, y permite la conversación; que existe, aunque no la podamos escuchar en el tiempo de la clase.

Práctica de mediación, con la cual la profesora personalmente, cuida de la vida, de la forma que se puede hacer, en el contexto de la formación universitaria, atendiendo a la necesidad de reflexionar del ser humano, que nos dice Hannah Arendt (2010:41) “abarca prácticamente todo lo que le acontece, las cosas que conoce y las que no puede conocer.”

La imagen que aparece entonces, es de historias, vidas, que se entrelazan gracias a la historia medieval. Es decir, el encuentro, una vez más, se enriquece cuando entramos en relación con el saber de la historia, porque se cruzan las posibilidades de narración tanto de Alba como de sus estudiantes -también las mías, durante estos años-, con las de otros y otras que vivieron en otro tiempo y espacio.

De la experiencia investigada esto es muy importante, porque es un hilo, que nos lleva muy lejos en el tiempo, a una red inconmensurable de narrativas entrelazadas. Gracias a que esto ocurre en una sala de clases, donde se enseña historia –acontecimiento que me atrevo a asegurar, que también sucede en otras aulas - en la universidad. Un espacio de investigación y de enseñanza, privilegiado porque tiene las condiciones, para hacer posible que esto ocurra.

Es por ello, que busco en la realidad, sin temor a que eso me haga sucumbir, todo aquello que hable del sentido que tiene para unos y otros, enseñar y aprender en la

universidad, porque es en la profundidad de estas experiencias, donde se entrelazan nuestras narrativas en el tiempo, con dificultad, con límites, como buenamente podemos, y a su vez con todo el valor que tiene para nuestras vidas, esa apertura al otro, y a nosotros mismos.

## **LA FECUNDIDAD DE LA ESPERANZA EN EL OTRO**

Al comenzar a hablar de la experiencia de Alba como docente e investigadora, una de las primeras palabras a las que recurrí para describir su práctica, fue generosidad. Sí, generosidad porque me parece que la profesora, pone a disposición de sus alumnos, su pasión por contar la historia, que se traduce en sus clases en un diálogo en movimiento, de lo que ella entiende y sabe de la Edad Media.

### **La generosidad de lo que se da y lo que se recibe**

Es generosidad, sí, y también saber estar en la universidad, porque me parece que si no pusiera su estudio de la historia medieval en movimiento, es decir al alcance de otros, perdería algo importante de su sentido, porque probablemente cortarían el hilo de la historia en ella misma. Es necesario que circule, a través de libros, artículos, conferencias, y de manera importante, en la enseñanza.

Es esta reciprocidad, lo que ayuda a Alba a continuar su estudio. Ella investiga la historia medieval, íntimamente ligada con su forma de vivir, por tanto, no es para quedarse en ella misma, en su vida concreta, sino para ir más allá; es decir, continuar el hilo de la vida, el hilo de la historia. Interpreto que es por ello que se interesa, y permite que su traducción de la historia europea de diez siglos, se mueva, circule, para continuar aprendiendo de otros.

Transmitir, no sólo para enseñar sino para también aprender de los otros en la historia. Creo que con ello, toco algo hondo de la experiencia de Alba. La imagen tiene forma de tesoro, porque enseña a sus alumnos lo que conoce, lo que está conociendo y también muestra “lo que quiere conocer”, a sus alumnos. Es decir, señala una manera, su manera, de vivir la relación con el saber, de la historia medieval.

## **Los compromisos al enseñar y aprender**

Y es con este entendimiento del trabajo de Alba, que pude ver la manera con que ella asume la responsabilidad de su tarea, es decir, cómo va dando forma de manera artesanal, a su oficio. Contrae unos compromisos personales, para los cuales no hay recetas, sino un camino, que está en relación a su historia personal de encuentros y en el que la honestidad y el amor por lo que hace, es lo que desde mi mirada, prevalece.

Porque tal como me recordaba Silvia en una de nuestras conversaciones, la vulnerabilidad en la relación educativa es real, y lo que puede sostener mejor la aventura de aprender, es que quien educa, estime lo que hace. Mientras escribo esto, me doy cuenta de que esta es una manera posible de entender la vocación. Ahora, que pongo esta palabra, en relación a la experiencia de Alba, tiene un significado nuevo, porque lo he visto en su práctica de mediación.

George Steiner (2005:26) nos recuerda que “enseñar con seriedad es poner las manos en lo que tiene de más vital un ser humano.” El autor vuelve nuestra mirada, sobre lo que significa enseñar comprometido con alguien, al decir que lo que se hace es tocar la intimidad de quien recibe, escucha y posiblemente aprende. De esto no se habla habitualmente así, porque lo que prevalece es la gestión burocrática del saber, con lo que se limita la educación a la instrucción (Ardoino, 1980); sin embargo al conocer las experiencias de los estudiantes de Alba, ellos y ellas, me mostraron algunos de los sonidos, que identifican en su camino, con los que hablan de su intimidad.

Puedo decir que la relación es estrecha entre la profesora y sus alumnos. Alba transmite algo que significa para los estudiantes, porque es la mediación que ellos en su singularidad buscan, guiados por sus preguntas, inquietudes, necesidades, que más o menos claras, les van permitiendo –o no- atender al diálogo que enseña la docente. Lo hacen en silencio. Un silencio fecundo, porque va siendo parte –de alguna manera- del diálogo con la historia, que ellos están buscando.

## **Somos promesa de creación**

Aunque creo que sólo pude rozar con la punta de los dedos algo de la riqueza, y diversidad que origina la búsqueda de los alumnos para estudiar historia en la

universidad, me ha permitido conocer, algunos de los motivos por los que Silvia, Anna, Neus, Eulalia, Caridad, Tony y Carmen, acuden a la universidad para aprender historia.

Si hacemos memoria ellos vienen para llenarse porque se han vaciado; para saber historia; para comprender el mundo en el que viven; para comprenderse a sí mismos; para responder preguntas; para hacer un proyecto nuevo en sus vidas; para encontrar algo que no saben qué es; por curiosidad, en fin.

Las búsquedas de los estudiantes me hacen volver sobre algo que María Zambrano (2002:91) sostiene de nuestra condición, ella dice, que “toda humana persona es ante todo una promesa. Una promesa de realización creadora.” Pensando con la profundidad que ella nos propone, aparece ante nosotros la esperanza de creación que hay en el devenir de la vida de cada ser humano.

### **La esperanza y la confianza**

Y añadiría, la esperanza de unos y otros. Porque necesitamos confiarnos a los otros, para poder transitar. Movimiento inicial que no es distinto al enseñar y aprender en la universidad. De hecho, en el encuentro del que pude participar gracias a la generosidad de Alba y sus estudiantes, pude observar la confianza que se depositaban –en el tiempo– entre ellos: Alba al transmitir y los estudiantes al escucharla –porque en esta clase se aprende de oído –, confiando en el camino.

Agnes Heller sostiene que la confianza inicial es un riesgo. También lo creo así. Me parece que ellos, Alba y sus estudiantes corrieron el riesgo, así como otros lo han vivido en el pasado, y lo que es más esperanzador todavía, es que otros, lo seguiremos haciendo. Porque **para aprender, necesitamos arriesgarnos a confiar en que alguien**, sabrá guiarnos por un camino de pensamiento, que nos oriente en relación al mundo y a nosotros mismos.

Aunque, como nos lo advierte Heller (1999:71) “ninguna historia compartida puede comenzar sin que se garantice la confianza mutua”. La filósofa contribuye con su reflexión, a continuar pensando en la experiencia de formación dentro de la universidad, es decir, a la historia vivida y compartida por profesores y alumnos. Acontecimiento, que es imposible de medir, controlar o prescribir. En el, cada uno y cada una, está

presente a su manera, y aunque la confianza es una emoción importante para aprender, nada la puede garantizar.

### **Una afirmación: el valor de saber lo que enseñas**

De hecho, creo que no debe preocuparnos el que nuestras acciones estén garantizadas, porque no estamos fabricando nada. Es necesario estar ocupados, comprometidos quizás, en la relación educativa, con su densidad, en términos del conocimiento que ofrecemos en la institución.

En este sentido, me parece relevante decir, que a lo largo de la investigación, quise hablar del vacío de contenido en la enseñanza, desde la afirmación de la importancia del saber que se transmite. Lo que puede provocar una cierta opacidad a la reflexión sobre el vacío, pero es la manera que he tenido, para abordar un problema difícil en los procesos formativos universitarios, porque deja la experiencia personal, tanto de profesores como de los alumnos, huérfana de algo para compartir. ¿Dónde queda entonces, el sentido de la universidad?

No es una pregunta para responder ahora, sino mi manera de enfatizar, que existe la necesidad de volver nuestra mirada a lo que se transmite en la universidad, sin desechar ni la erudición, ni la crítica, ni ninguna forma de aproximarnos al saber, que como sabemos, forma parte de la singularidad de quien enseña. Pensando, que si la historia compartida en la institución, por profesores y estudiantes, no tiene forma y por ello, suficiente densidad e intensidad, no hay manera de aprender algo de ella, algo, que signifique para nuestras vidas.

Finalmente puedo decir, que es justamente la afirmación de la importancia del saber para enseñar y aprender que viven Alba y sus estudiantes, lo que me cautivó del encuentro, una conversación sostenida de unos con otros, en un tiempo y un espacio.

## **PARA ENSEÑAR Y APRENDER HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD**



Con la experiencia de enseñanza y aprendizaje de Alba y sus estudiantes, muy pronto tuve la sensación de que estaba en presencia de lo que está vivo en la universidad, y que al mismo tiempo permite que la universidad viva.

### **La re-creación de la diferencia**

La complejidad de esto está frente a nuestros ojos. Lo que está vivo, no es estático, ni mecánico. Es por ello, que aunque es imposible entrar en el corazón de nadie, ni tampoco de la experiencia de relación con el saber que se vive –o se puede vivir- en universidad; me parece que es fundamental pensar en este movimiento, que se produce al enseñar y aprender. Lo que pueden ver ahora, es mi intento por describirlo, en lo que se repite y se crea, en lo fijo y en lo incierto, en lo previsible e imprevisible de lo se vive. Aunque las palabras no puedan entrar y desentrañar la experiencia, es algo que mueve mi pensamiento.

¿Qué puedo decir en este sentido, de la experiencia de la docente y sus estudiantes? Alba, al contar la historia medieval europea que repite acompasadamente en su relato, va incorporando nuevas narraciones que tienen su origen en la propia investigación, y en el estudio de otros historiadores. Y al mismo tiempo, al narrar la historia, reúne y recrea en ella, experiencias diversas de su vida. Con lo que va poniendo a disposición de sus alumnos un mundo de significados, que está en proceso de transformación, de creación. Como ella, me lo decía, “nunca un curso es igual a otro”, insistiendo en que nunca enseña lo mismo y de la misma manera.

Paradoja de la narración, que puede ser expresada **por la repetición de lo irrepetible**. En medio de la cual los estudiantes, que escuchan en silencio el relato que hace la profesora de los procesos históricos de la Edad Media, tienen la oportunidad de dar forma, es decir, de ir elaborando personalmente sus traducciones de esta época histórica.

Esto es muy interesante. Porque lo que pude ver, es que al hacer memoria de sus aprendizajes, aparecía en ellos lo que les daba el saber de la historia que la profesora transmitía. Lo que ha quedado en mi memoria, de lo que compartieron en nuestras entrevistas, nos puede volver a insinuar lo que ocurrió en aquellas clases.

Ellos y ellas hablaban de la repetición de una pregunta planteada en clase, o que había surgido una nueva pregunta sobre el tiempo histórico en que vivimos. También

relataban que se componía o se descomponía en su entendimiento una imagen del Medioevo. Surgía una comprensión más compleja o novedosa para ellos, asomaba un nuevo interés en la historia, que ponía en acción su curiosidad; también aparecía la inconformidad por lo que se relataba en la clase, que les movía en el sentido de buscar lo que deseaban; o se manifestaba una confianza nueva en ellos mismos, gracias a la comprensión que estaban elaborando en sus estudios de la historia.

Lo que expresaron, me sugiere pensar que **la educación es una experiencia que puede darnos la posibilidad de re-crear nuestra singularidad**, que se ocasiona en el instante en el que ellos y nosotros podemos narrar nuestras vidas de manera distinta, diferente a lo que sabemos de nosotros mismos. Lo cierto, es que en la experiencia de estos estudiantes ellos han buscado esta interrupción para aprender en la universidad. Lo que desde mi perspectiva, está en el corazón del sentido de la relación educativa. Nos encontramos para estar cerca del otro, para acompañarnos, en la pasión por aprender.

### **La pasión por aprender**

Sí, es la pasión por aprender de la historia lo que permite el encuentro entre Alba y sus estudiantes. Es de lo que me hablaba la docente, cuando se refería a su pasión por contar la historia, que la implica al escribir y transmitirla, y también, casi cada uno de los alumnos entrevistados, se refieren a su pasión por saber, que conecta en lo hondo con la pasión de Alba.

Lo que se transforma en nosotros, gracias a la compañía de otros, es imprevisible. Es por eso, que **la relación educativa no es posible de definir**, porque implicaría ponerle límites. En esta relación, lo que nos perturba es la presencia del otro, que provoca una interrupción, porque nos mueve a seguir pensando y preguntarnos, a seguir vivos en el aprender.

Si me lo permiten, quiero expresar la belleza que representa para mí, el poder hablar de la relación educativa, como la manifestación del otro en mí, que es presencia a través de la voz y del cuerpo; en ocasiones, es presencia en la lectura, en la mirada; y otras veces, como en la clase magistral de Alba, es todo eso al unísono.

Es esta historia en común, la que nos cambia, porque deja huellas, no sólo en la memoria, sino que también en nuestro cuerpo, en el lenguaje, en nuestra mirada, en

nuestro sentir, en nuestro pensar. Descubro, que al aprender se revela la presencia de otro en mí.

En esta certidumbre, Núria Pérez Lara (2001:296) nos invita a abrir nuestros sentidos para pensar sobre la perturbación que la presencia del *otro provoca en mí*. Invitación que ahora extiendo a ustedes, para abrir los sentidos e ir al fondo, sin temor, de lo que significa –y puede llegar a significar-enseñar y aprender en la universidad, para nuestra vida, que sujeta al tiempo y al espacio, es como dice María Zambrano sobre todo **promesa de creación**.

### **PARA SEGUIR PENSANDO...**

En la universidad, tenemos la posibilidad de cuidar la vida –de hecho muchos y muchas lo hacen-, es decir, de ir con nuestra vida singular, concreta y al mismo tiempo, más allá de ella. La oportunidad de cuidar la vida, se crea en la universidad desde mi perspectiva y no exclusivamente, cuando damos tiempo y espacio para entrar en relación con lo humano –en sentido amplio- de investigar y enseñar, de aprender y estudiar.

Para que esto ocurra necesitamos ponernos en relación con el saber, profundizar en el saber, y ponerlo a disposición en las salas de clase, dando continuidad al hilo de la vida, que se mueve, en el sentido de que otros y otras, a su vez, continúen este hilo de la vida. En este movimiento, estamos imposibilitados de considerar el conocimiento, el saber, como un bien de consumo, como algo que resulta del gesto de coger lo que queremos, para llenarnos.

Esta reflexión constituye un tema abierto dadas las condiciones contextuales que vivimos en las instituciones universitarias y recordando las palabras de la Doctora Caterina Lloret en el sentido que “no es posible investigar sin imaginar”, y concretamente sin imaginar otra universidad, agregando, que esto no se podía cancelar. Las palabras resuenan fuertemente. La imposibilidad de olvidar el sueño de vivir una universidad diferente para mí y otros, ha sido un pensamiento insistente, para investigar y ha provocado en mí, más curiosidad por saber lo que ocurre en la vivencia educativa dentro de la institución.

Y me vuelvo a preguntar junto con Ricoeur (1996: 379), “si otro no contase conmigo, ¿sería yo capaz de mantener mi palabra, de sostenerme?” Esta pregunta, es la manera más lúcida que encuentro, para abrir la reflexión, que no se cierra, porque estoy viva; y con la que quiero terminar de escribir mis esbozos, sobre lo que he aprendido investigando la experiencia de una docente universitaria y algunos de sus estudiantes.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Arendt, H. (2010). *La vida en el espíritu*. Madrid: Paidós.
- Ardoino, J. (1980). *Perspectiva política de la educación*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Charlot, B. (2008). *La relación con el saber: formación de maestros y profesores, educación y globalización*. Uruguay: Ediciones Trice.
- Heller, A. (1999). *Una filosofía de la historia en fragmentos*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Larrosa, J. (2001). *Dar la palabra. Notas para una dialógica de la transmisión*. Pp.411-431. En *Habitantes de Babel. Políticas y poéticas de la diferencia*. Barcelona: Laertes.
- MacIntyre, A. (1987). *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica.
- Pérez de Lara, N. (2001). *Identidad, diferencia y diversidad: mantener viva la pregunta*. Pp. 291-316. En *Habitantes de Babel. Políticas y poéticas de la diferencia*. Barcelona: Laertes
- Ricoeur P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Steiner, G. (2005). *Lecciones de los maestros*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Zambrano, M. (2002). *L'Art de les mediacions* (Textos pedagògics). Selecció, introducció i notes de Joge Larrosa i Sebastián Fenoy. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.